Lección 3
(21 de Enero de 2012)

Dios como Redentor

Pr. Alfredo Padilla Chávez

El Dios triuno no solo es el Creador, sino también nuestro Redentor. Ligada con Dios como Creador, está su función como nuestro Redentor.

La agonía y el horror del sufrimiento de Cristo en la cruz y el dolor del Padre al enviar a su Hijo a ese tormento ilustran tanto el terrible costo del pecado como el ilimitado amor de Dios, que lo indujo a tomar sobre sí mismo la penalidad por nuestras transgresiones

I. EL CORAZON DEL EVANGELIO

a. La promesa en el Edén

- **¿Cuándo se dio la primera promesa de salvación, y qué significa ella?**
  - 🕮 *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).*
    - El gran conflicto les es anunciado mediante el fuerte lenguaje de la “enemistad” entre dos bandos. Esta es una promesa para los corazones humanos atraídos ahora por el pecado. También se nos asegura que este gran conflicto no será eterno, porque la cabeza del enemigo un día será aplastada. En estos versículos, no solo se revela por primera vez la gran controversia, sino también se nos dice cómo terminará: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20).

b. En el sacrificio de Isaac

- **¿Cuál era la lección que debía aprender Abraham en el sacrificio de Isaac?**
  - 🕮 *“Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos” (Génesis 22:6).*
    - Nota las muchas menciones del “padre y del hijo” y de cómo van juntos a la montaña a sacrificar. El hijo lleva la leña; y el padre, los instrumentos del sacrificio (fuego y cuchillo). Esta es una representación de la muerte sacrificial de Cristo en nuestro favor. La escena, aunque emocionante, fue solo un pálido anticipo del tiempo cuando, siglos más tarde y sobre otro monte cercano, otro Padre ofrecería a su Hijo. Pero esta vez, no habría un animal para morir en lugar del Hijo. El Hijo mismo moriría sobre el altar. El Padre lo entregaría y el Hijo daría su vida.

“En la ofrenda de Isaac, Dios tuvo el propósito de prefigurar el sacrificio de su Hijo. Isaac era una figura del Hijo de Dios que fue ofrecido como sacrificio por los pecados del mundo. Dios deseaba impresionar en Abrahán el Evangelio de salvación para los hombres... Había de entender en su propio caso cuán grande era la abnegación del Dios infinito al dar a su Hijo para rescatar al hombre de la ruina” (A fin de conocerle: 14 de Enero)

c. Los evangelios y la Cruz

- ¿Cómo describió Jesús su ejecución tan próxima?

🕮 *“…el Hijo del Hombre será entregado… le condenarán a muerte… le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará” (Marcos 10:33, 34).*

- En los informes de los cuatro evangelios acerca de la vida de Jesús, los eventos que rodearon su crucifixión reciben el mayor énfasis. Los cuatro escritores de los evangelios, enfatizan la última semana de la vida de Cristo y su muerte y esta abarca desde un tercio hasta casi la mitad de los textos en los evangelios

  La noche antes de morir, Jesús celebró la Pascua con sus discípulos. Luego, los instruyó para que ese evento fuera conmemorado hasta su regreso. La ordenanza de la Comunión, instituida por el Señor mismo es un recordativo de su muerte. Cristo quiso ser recordado por su muerte.

  A pesar de la encarnación de Cristo, su enseñanza profunda y los milagros que realizó, estos no son el centro de la vida de Cristo. En cambio, el pensamiento dominante de Jesús es el de dar su vida.

II. EL AMOR DE DIOS

a. Revelado en la Cruz del Calvario

- **¿Qué significa “siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros?**

🕮 *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).*

- En la cruz, en forma humillante e inconcebible. Dios triunfa sobre el enemigo y lo avergüenza. El amor, la justicia y la compasión se funden en un acto singular. Dios perdona a los pecadores al pagar él mismo el precio del pecado y al recibir la penalidad de ese pecado. En el Calvario, Dios revela cuán costoso es el perdón.

  Cristo no murió para que Dios nos amara. El amor del Padre es la fuente de la expiación, y no la consecuencia (Juan 3:16, 17). Dios no nos ama porque Cristo murió por nosotros; Cristo murió por nosotros porque Dios nos ama. Cristo no murió para que el Padre amara a los pecadores. Ese amor estuvo eternamente en el corazón de Dios.

  En el contexto de Romanos 1:18-3:20, Dios es tanto el triunfador sobre el pecado como la víctima de él. Y, como resultado de este doble

rol, nuestro Dios puede guardar su pacto con quienes lo quebrantan. La muerte de Dios en la cruz es el precio que su amor pagó por tomar el pecado con seriedad y seguir amando a los pecadores.

En la cruz, Jesús clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Jesús dirigió esta oración a “Dios” en lugar de al “Padre”, no eran para hacer ver por lo que atravesaba y demostrar que él nos amaba. Este es Dios mismo muriendo la muerte que el pecado traería sobre nosotros de no ser así. “Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. [...] El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 700, 701).

III. COMPARTIR EL EVANGELIO

a. Con las personas que nos rodeamos

- **¿Qué materiales proféticos pudo haber incluido Jesús en su estudio de la expiación?**

  🕮 *“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).*

  - Es muy probable que, entre los profetas, Jesús se haya referido a Isaías. En Isaías 53, sobresale la sustitución que realizó el Siervo Sufriente. Una y otra vez aparece este tema, y nos enseña que el centro de la salvación, de la expiación, es la muerte de Jesús en nuestro favor. En las enseñanzas de Jesús, era un asunto vital el que “todas las Escrituras” del Antiguo Testamento anticipaban su obra mesiánica.

    Isaías 53 presenta la explicación teológica más clara de la cruz, mostrando en forma inequívoca lo que la cruz representa. Muestra a Cristo muriendo por nosotros, cargando sobre sí el castigo que nosotros merecemos.

IV. REFLEXIÓN

La justicia de Dios se revela en su ira contra el pecado. Su misericordia se revela en los extremos a los que tuvo que llegar con la intención de asegurarse que no tuviéramos parte en el destino del pecado.



Alfredo Padilla Chávez
Universidad Adventista del Perú